

# Disparos textuales sobre Balmaceda

El centenario de la guerra civil de 1891 ha provocado una avalancha de libros de los más variados géneros. La mayor parte tiene como figura central a José Manuel Balmaceda. Este artículo es un recorrido por algunos de ellos.



**Gonzalo Rovira**

acontecimientos se logra un cierto consenso respecto a la real envergadura del personaje histórico, con algún casi curioso disenso. El tiempo no ha pasado en vano y ya la historia se ha hecho cargo de mucho de lo que disputa la guerra civil, y por años, siguió siendo motivo de controversia ideológica. Sin la pasión que despertaba hasta hace poco, hoy se revisa este difícil momento de nuestra historia. Los conflictos de hoy son lo suficientemente distantes como para intentar visiones más objetivas.

## Intentos diversos

Con mucho de esa perspectiva moderna, recientemente se publicó la obra de Fernando Bravo V., Francisco Bulnes S. y Gonzalo Vial C. **Balmaceda y la guerra civil** (Editorial Fundación). Sin duda, se trata de un gran aporte a la comprensión de todo un periodo de nuestra historia, tal vez el mayor desde la publicación hace casi 40 años de la clásica obra de Hernán Ramírez Necochea.

Escrito con gran cuidado, el texto va sistemáticamente deshaciendo mucho de la leyenda balmacedista y antibalmacedista: "La aristocracia, el movimiento social, y la historia — señalan en sus conclusiones —, marchaban ineluctablemente hacia el poder total de la primera, hacia la oligarquía. Se interpuso Balmaceda, con toda la fuerza de su apasionamiento, y hubo guerra civil. Es probable que don José Manuel tuviera razón, pero en historia — como en política — eso no basta".

Sin duda, su mayor aporte es la búsqueda de una comprensión de Balmaceda desde el mismo mundo que le tocó vivir. Pero la actitud política frente a los acontecimientos no deja de ser parcial, como muestra también la cita, pues la historia posterior la escribió también Balmaceda, justamente porque tenía la razón. Y si bien para los autores la responsabilidad histórica de la guerra civil la comparten Balmaceda y la oligarquía, como partes de un mundo en que prácticamente no habían matices, tal como ellos concluyen, en política no basta tener la razón, pero tenerla es fundamental frente a la historia; y también por ello el título de este interesante libro y no otro.

Complemento involuntario a este trabajo, pues aborda centralmente el periodo posterior a la muerte de Balmaceda, lo constituye el texto de Fernando Pinto Lagarrigue, **Balmaceda y los gobiernos pseudo-parlamentarios** (Editorial Andrés Bello). Se trata de un trabajo sobre el proceso de desarrollo y caída del régimen "parlamentarista", vaticinado por Balmaceda, hasta la promulgación de la Constitución de 1925. Sin duda, esta es ya una investigación que excede el tema propiamente tal de Balmaceda, pero, aunque con claras limitaciones, da cuenta de las grandes dificultades de gobierno vividas en este periodo, como una deuda de arrastre de la guerra civil de 1891.

Otro camino para border el tema nos propone, en su **Balmaceda**, Gabriel Álvarez Martínez (Ediciones Jurídicas Congreso). Aquí se intenta reivindicar a Balmaceda en su rol histórico de liberal, de defensor de la razón democrática, pero la historia de la época y la realidad de su democracia — como con gran detalle nos muestran Bravo, Bulnes y Vial — es mucho



más compleja que la lectura lineal de los textos de la época, por lo que este libro no sólo resulta farragoso sino que además simplifica fenómenos sociales de gran riqueza.

Creo que es posible aquí incluir la obra dramática de Isidora Aguirre **Diálogos de fin de siglo** (Editorial Torsege), pues fue editada recientemente explícitamente para ser leída y con expresas diferencias, incluso en el nombre, con la obra teatral que fue representada por Ictus. El fenómeno del drama escrito para ser leído merecería un comentario aparte, pero más allá de este, creo que se trata de un notable drama épico, estructurado con gran riqueza, que incorpora a su ya conocida concepción realista (Los papeleos, Lautaro, etc.), un moderno concepto del espectáculo. La obra comienza con el disparo con que se suicida Balmaceda, y se cierra con otro que marca a fuego las enseñanzas del conflicto. La razón está de parte del Presidente, pero se nos muestra la tragedia de un mundo donde efectivamente no basta la razón para triunfar, pero donde sólo ella puede cambiar a los seres humanos, en cuyo proceso los personajes femeninos juegan un rol determinante. Con gran agilidad la obra nos muestra los dos mundos de la época, que se cruzan pero no se tocan, el del pueblo y el de la aristocracia, y en este marco nos permite reconocer la vitalidad de las pasiones de la época, logrando darle un sentido de modernidad al tema.

## Otras aproximaciones

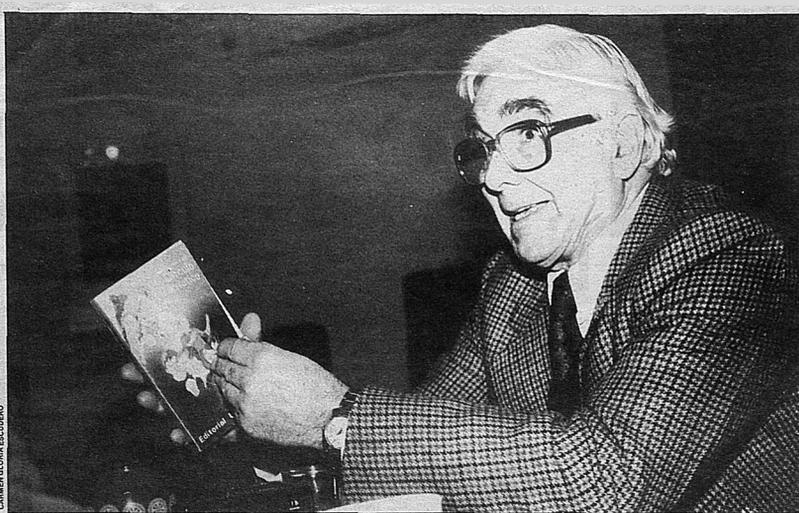
Otra perspectiva es la de la obra de Luis Vitale y Juanita Aguirre, **Los últimos días de Balmaceda** (Ediciones Chile-América, CESOC), que busca collocarnos en un espacio narrativo-histórico, en el periodo de los 21 días que transcurren desde que Balmaceda toma conocimiento de su derrota militar y el último día de su mandato constitucional y de su vida, cumplido estando aislado en la embajada argentina en Santiago. Los diálogos recreados, ponen acento en la conciencia histórica, lo que efectivamente nos llama a meditar sobre su razón política; más allá de los interesantes logros en la utilización del narrador testimonial en la "novela".



José A. Linares ha publicado recientemente su novela histórica *El último clarín* (Editorial Andrés Bello). Si bien a obra anterior es del mismo género, muy poco cultivado en nuestro país, esta tiene evidentes diferencias. Nuestra literatura se ha desarrollado básicamente en este siglo y el género histórico fundamentalmente en el siglo pasado, no sólo por cronología de sus obras más importantes, sino porque la estructuración del mundo literario y de sus personajes ha evolucionado hacia otras formas.

En la obra de Aguirre y Vitale hay un interesante intento de utilización del género, con formas evidentemente modernas, en la de Linares, en cambio, su estilo es absolutamente tradicional, diluyendo la estructura de sus personajes en pro de un dudoso testimonio histórico —que él desconoce en la primera página, pero que después nos lo declara expresamente—, más allá que con ello genera un conflicto a nivel del narrador que no se logra resolver nunca. Sin embargo, podría ser interesante el relato novelado de muchas situaciones históricas y la caracterización de algunos de sus personajes, pero su actitud evidentemente antibalmacedista genera un conflicto insoluble, al provocar tergiversaciones evidentes de los acontecimientos. Aquí no hay una visión histórica en el sentido que lo abordan los otros textos ya mencionados, sino sólo una búsqueda de volver a los criterios inmaduros y parciales de análisis, lo que además afecta la comprensión de muchos de los acontecimientos, incluso en el mundo de la novela. Todos los libros ya mencionados, como éste, son relatos, lo que ya es un argumento para los necesarios análisis en su dimensión ideológica, pero es indudable que particularmente la novela histórica, nos lleva al problema ideológico, político, etc., los que jamás funcionan tan esquemáticamente como aquí se pretende.

José Manuel Balmaceda sigue siendo actual. Con notables aciertos, y no menos notables desaciertos políticos, finalmente el balance muestra que su gestión pasó a la historia con el brillo de la razón de su compromiso social. **U**



CARMEN ELIZABETH RECHENFRO

# El escape de Antonio Montero

Faride Zerán

La SECH y su amplio salón principal es como el living de su casa. Antonio Montero hace de anfitrión, con la propiedad de quien ha permanecido por casi 30 años en ése, su ambiente natural. Porque a la dicotomía de ser o no ser, en este caso escritor, signada por una profesión que no eligió, y por un destino que se le impuso, respondió, ya entrada la madurez, abandonándolo todo. Así, sentado en la larga mesa de reunión, con algunos de sus libros en la mano, da riendas sueltas a su entusiasmo. No es fácil conducirlo en un diálogo establecido. Es como su literatura. Diversa, sorprendente, amplia en sus géneros, temas y lenguajes.

Baracaldo o el tercer pabellón (Editorial Universitaria, 1991) es la última novela de Antonio Montero. Sus inicios fueron la ciencia ficción, más tarde los cuentos y otras novelas con fuerte presencia del entorno real de lo chileno. Premio Municipal, en 1979, con Nos vemos en Santiago, cuentos, después vino otro cuento en 1981 con El círculo dramático. Antonio Montero, ingeniero civil, pelo blanco, edad que no afloja, y entusiasmo de adolescente da riendas sueltas a su escape, la literatura, a su ritmo, ganas, y fantasías, mientras expectante confiesa que sus libros, *Tres réquiem para Carmela* (Melquíades, 1987) está siendo traducido en EE.UU., a la espera de algún editor.

—Cuando concertamos esta entrevista me citó en la SECH, y con mucho orgullo señaló que estaba 30 años aquí. ¿Por qué es tan importante?

—Soy un hombre de la SECH. Desde el año 63.

—¿Ese “soy un hombre de la SECH” significa delimitar y decir “soy un hombre de la literatura”?

—Es que es el organismo gremial más importante de los escritores. Es la casa del escritor.

—Usted llega a la literatura tardíamente, y abandona su profesión de ingeniero civil por esto. ¿Por qué?

—Ocurre que a mí siempre me gustó escribir. Después de un viaje a Francia, donde estuve dos años bebado en los ferrocarriles franceses —los años 60, 62— cuando regresé llegué con unos enormes deseos de escribir. Estaba la ciencia ficción que a mí me encantaba. El año 62 escribo entonces mi primera novela, *Los pero homos*.

—¿Pero por qué un ingeniero civil decide dedicarse a escribir?

—Soy un ingeniero civil a contrapelo. Nunca me gustó ni estudiarla ni practicarla.

—¿Por qué?

—Yo pensaba: “Un chileno escribiendo ciencia ficción, no lo van a llevar ni por las tapas”. Y como mi

Es un escritor imposible de clasificar en generaciones, corrientes o tendencias porque finalmente, y pese a sus sesenta y más años no confesados; a sus siete novelas, tres libros de cuentos, y a su tardía incursión en la escritura, está en una búsqueda. Una búsqueda obsesiva que tiene como epicentro existencial la literatura. Su gran escape.

Me gustaba medicina, y por razones económicas estudié lo primero. Soy un ingeniero civil del montón. Pero hay muchos médicos escritores. (Ríe). La verdad es que siempre me gustó la literatura. He leído apasionadamente toda mi vida, sobre todo poesía. Tengo algunos poemas. Aparece así mi primer libro, de ciencia ficción. Fueron cinco mil ejemplares que se vendieron. Me firmaba Antoine Montagne.

—¿Por qué?

—Yo pensaba: “Un chileno escribiendo ciencia ficción, no lo van a llevar ni por las tapas”. Y como mi

madre era francesa, me firmé así. Escribí ese libro y tres más, hasta el año 72. Se vendían como pan caliente.

—¿Su formación de ingeniero lo llevó a ese género?

—Sí. El ingeniero tiene más chance en la parte técnica, sobre todo si es un literato en potencia como lo era yo. Por eso hice ciencia ficción. Y mis libros se vendieron muy bien.

—¿Por qué cambia?

—El año 72 paré. Algo pasaba en Chile. Estábamos al borde de algo terrible. Nos detuvo a muchos. Pero seguí escribiendo, un poco para mí, hasta que el 79 reventé. Tenía que escribir sobre lo que pasaba a mi alrededor. Nos vemos en Santiago, es un libro de cuentos que la crítica acogió muy bien. Allí empecé. Ese libro fue Premio Municipal. Al año siguiente vino, *Asunto de familia*. Lo editó Aconcagua. Debo decir que nunca he pagado para que me editen. Es cosa de suerte.

—¿Cree eso? ¿No piensa que es por la calidad de sus obras más que en su caso?

—Tengo fe en mis cosas. Pero una cosa es la fe y otra que mis obras sean buenas. (Ríe). Pongamos que no son malas.

—¿Así las califica?

—Soy muy crítico con mi obra porque pienso que puedo escribir mucho mejor de lo que he escrito hasta ahora. Tengo que llegar a un lenguaje mucho más depurado aún, y pienso que tengo que ser más esquemático. El año 80, 81 aparece *El círculo dramático*, que debió tener el Premio Municipal. En este libro de cuentos está la dictadura reflejada, especialmente en *El tipo sabe*, el primer